La danza de los Caballos Fuscos en Fuencaliente de La Palma

Manuel Poggio Capote / Belén Lorenzo Francisco
Asociación Cultural Mascarones, Santa Cruz de La Palma

Resumen

Una de las tradiciones festivas más singulares de la isla de La Palma (Canarias) es la referida a los Caballos Fuscos. Escenificada en el municipio de Fuencaliente, se trata de una danza realizada por unos muñecos equinos confeccionados a base de telas, palos y otros materiales efímeros; se baila al compás de una polca. En este artículo se analiza el origen, evolución, música y coreografía de esta peculiar manifestación lúdica.

Palabras clave: imaginería festiva, caballos festivos, danzas de caballos, caballos fuscos caballos fufos.

Introducción

En el marco general de la cultura hispánica, las danzas festivas de caballitos (zaldikos en vasco o cavallets en catalán) se encuentran repartidas por la península ibérica y numerosos países americanos. Se trata de unos bailes ejecutados por un conjunto de danzantes que portan unas vistosas figuras equinas confeccionadas sobre unas estructuras de tablillas de madera o cañas, forradas de papel, telas y otros adornos. Los danzantes portan los muñecos de tal forma que su silueta, a los ojos del público, es la mitad de montura (la cabeza de caballo y parte del disfraz) y la otra mitad de jinete (desde la cintura hasta la cabeza del propio ejecutante). Desde mediados del siglo XIX se documenta la presencia de este tipo de danzas en el archipiélago canario, en especial en los conocidos como caballitos de fuego o, también más aisladamente, en algunas de las comparsas de libreas del noroeste de Tenerife, en las que toman parte diablos, gigantes y figuras zoomórficas. Por su parte, en la isla de La Palma participaban caballitos similares en uno de los números tradicionales de las fiestas lustrales de la Bajada de la Virgen de las Nieves de Santa Cruz de La Palma, el Desfile de la Pandorga, al menos hasta finales del siglo XIX. En la actualidad, la presencia de bailes de caballitos se circunscribe a los municipios de Fuencaliente y Tazacorte[1].

Ambas danzas reciben una denominación similar: caballos fuscos en Fuencaliente y caballos fufos en Tazacorte. Una circunstancia muy llamativa es que ambas manifestaciones festivas se han convertido, con el paso de tiempo, en una de las principales señas de identidad de sus respectivas localidades. En Tazacorte, por ejemplo, en 2009, una de las vías más céntricas del núcleo urbano se rotuló con el nombre de calle Caballos Fufos. Cada año, en las fiestas mayores de este pueblo, en la víspera de la onomástica de san Miguel, una veintena de figuras toma las vías públicas y baila al compás de la canción Vuela, vuela palomita[2]. Más velados han quedado, sin embargo, los Caballos Fuscos de Fuencaliente. Quizá el hecho de que solo salieran cada dos años hasta hace un tiempo, o tal vez las propias dimensiones del término municipal (mucho menos poblado que Tazacorte) puedan explicar este cierto celaje.

Los orígenes de ambas danzas palmeras se han rastreado, hasta ahora, en los bailes de caballitos del levante y norte peninsular, muy populares, por ejemplo, en Cataluña, Valencia, Baleares (especialmente Mallorca) o Navarra y, también en danzas similares interpretadas en Cuba. No obstante, sin entrar en estas posibles procedencias, sin duda más remotas, se expondrá una fuente mucho más próxima: el mencionado Desfile de la Pandorga de la Bajada de la Virgen de Santa Cruz de La Palma. La danza de los Caballitos Fuscos de Fuencaliente es, según todos los indicios que se han logrado reunir, la más antigua de las dos. Además, las similitudes formales de las voces fusco y fufo invitan a investigar sus antecedentes léxicos y establecer su fundamento.

Con el fin de dilucidar estas cuestiones se han revisado los recursos bibliográficos que se han ocupado de este tema. A partir de los mismos se han rastreado otras fuentes, tales como los datos archivísticos, las publicaciones periódicas, documentos fotográficos, el acervo musical y el trabajo de campo, realizado en una serie de encuestas en la demarcación fuencalentera[3].

Debemos recordar que el municipio de Fuencaliente se localiza en el extremo sur de La Palma y ocupa una extensión de 56 km2. La población es de 1900 habitantes que se reparten, sobre todo, entre sus cuatro barrios históricos: Los Quemados, Las Indias, Las Caletas y Los Canarios. La jurisdicción surgió en 1837 a raíz de una segregación administrativa del término municipal de Villa de Mazo. En un primer momento se escogió como sede de las primigenias casas consistoriales un inmueble situado en el pago de Los Quemados. No obstante, hacia 1876 la cabecera de la localidad pasó a emplazarse en Los Canarios, ubicación colindante con la carretera general y, a su vez, sede de la parroquia, cuya creación en una antiquísima ermita se remonta a tan solo unos años antes de la emancipación municipal[4].

Orígenes de los caballos fuscos

Como ya se indicaba, se ha investigado el origen de esta tradición tanto en Cataluña, Mallorca y el Reino de Valencia, como en América del Sur o en el Caribe. En el levante peninsular (Olot, Sant Feliu de Pallerols, Berga o Barcelona, por citar algunos ejemplos), caballitos y turcos bailaban en las procesiones del Corpus junto a gigantes y cabezudos. Se trata de la representación de una lucha entre jinetes turcos y jinetes cristianos, temática frecuente en la parte oriental de la península ibérica. En la danza llamada ball de cavallets, un grupo de hombres simulan ser jinetes de pequeños caballos de cartón que llevan suspendidos a medio cuerpo. El ritmo de sus movimientos queda subrayado por el sonido de cascabeles y látigos, así como por el acompañamiento de flabiol (flauta de pico) y tamboril[5].

Esta imagen de los caballos formando parte de una lucha nos lleva a Hispanoamérica; allí los indios confundían a los conquistadores con sus corceles y los percibían como una única figura. En este sentido, el fuego que se incorpora a los caballos se podría interpretar como una imitación de los disparos de los arcabuces.

Por su parte, en Cuba, hasta principios del siglo XX, durante el Carnaval, danzaban las denominadas mojigangas enmascaradas, uno de cuyos tipos eran unos sujetos que simulaban ir montados *"a caballo en un armazón de listones y fibras vegetales con una cabeza equina; pero como a horcajadas en las ancas, iba un muñeco, que era el verdadero mojiganga"*[6]. Durante la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del XX, se produjo una emigración masiva de isleños. Un buen número de campesinos de La Palma viajó a la isla caribeña; muchos consiguieron cambiar su porvenir. Con frecuencia estos isleños invirtieron sus ahorros en el terruño comprando tierras, adquiriendo o construyendo molinos y abriendo negocios comerciales. En igual forma, el marco festivo también pudo haberse aprovechado de estas influencias, pues se sabe que los caballos fuscos bailaban en Fuencaliente a finales del siglo XIX.

No obstante, como se afirmaba, de momento las influencias más antiguas y directas se vinculan con el desfile de la Pandorga de la Bajada de la Virgen de Santa Cruz de La Palma. La Pandorga, uno de los números más animados de estos festejos, consiste en una comitiva de farolillos de papel montados en el extremo de una vara e iluminados por la luz de una vela. Esos farolillos, llevados por jóvenes, forman dos filas paralelas entre las que marcha un conjunto de figuras, igualmente efímeras, que representan diversos elementos, como animales, cuerpos celestes o juguetes. Este desfile aparece descrito en los periódicos locales de la capital palmera desde la segunda mitad del siglo XIX. En ellos se comenta la participación de rústicos farolillos acompañados de un variado abanico de figuras realizadas en estructuras de madera forradas con papel. Entre estas citas aparecen los denominados *"caballos fuscos"*, que acompañaban a La Pandorga. Desde entonces hasta la actualidad, este cortejo se ha programado siempre en una de las jornadas principales de la Bajada de la Virgen. La vistosidad del mismo hizo que otros municipios de la isla fabricaran comitivas de pandorgas a finales del siglo XIX[7].

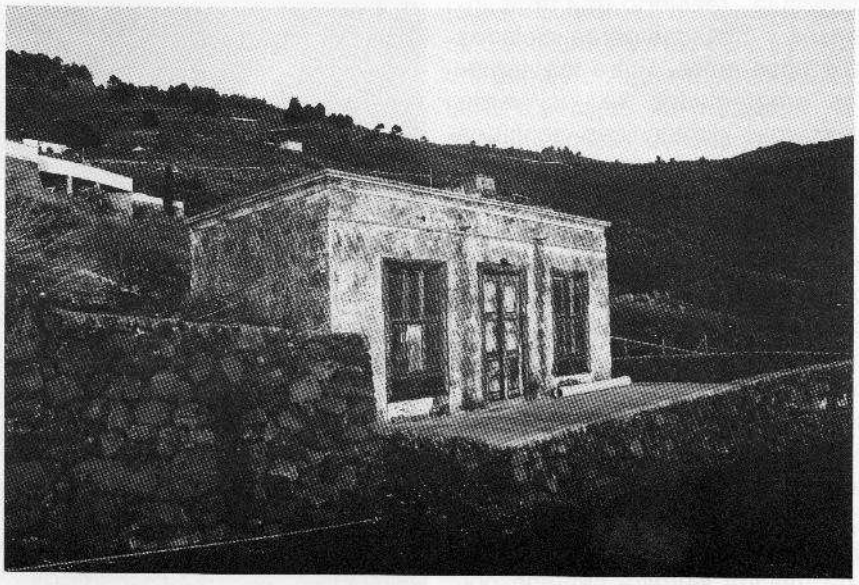
"Fusco", según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, significa *"oscuro, que tira al negro"*; también *"maleza, hojarasca"*. Con estas acepciones es un vocablo de uso común en el archipiélago. Así, por ejemplo, el Diccionario histórico del español de Canarias recoge la expresión entre (el) fusco y no fusco como una locución adverbial con la significación de *'en las horas del crepúsculo'*. La definición del término dada por la Real Academia de la Lengua es muy utilizada en las islas de Fuerteventura y El Hierro. En esta última isla, además, se emplea para referir un asunto que no está determinado de forma suficiente: el tiempo, la opinión de una persona, etc.[8]. Es indudable que de estos significados, como efímero, indeterminado, maleza u hojarasca, han podido tomar el nombre los equinos festivos de la isla de La Palma: los caballitos de palos y papel. De este modo, es muy probable que el término fufo empleado en Tazacorte no sea más que una simplificación de fusco. Como suele suceder, la lengua tiende a economizar, y es posible que un término haya derivado en el otro.

El Diccionario ejemplificado de canarismos proporciona de este modo el sentido actual como una denominación propia de La Palma: *"caballo hecho de caña rueca, moral, tela y papel de seda de colores. En el día de la Vendimia, en Fuencaliente, entran cabalgando en la plaza, al ritmo de la polca de los caballos, entre petardos y bengalas"*[9]. Es considerado diferente del caballo fufo, hecho de caña rueca y flecos de papel de seda de múltiples colores, que danza en las fiestas de San Miguel, en Tazacorte, al mando de una jirafa.

Tiempo y forma de los caballos fuscos

Los caballos fuscos y el resto de las figuras de la comparsa de Los Quemados los comenzó a elaborar, a finales del siglo XIX, Blas Cabrera Hernández (1847-1918), alias Blas Capote, profesional de la madera con taller abierto en el citado barrio. Nacido el 27 de enero de 1847 en el mismo pago, era hijo natural de María Hernández Rodríguez. Sin embargo, tras el matrimonio de su madre con Juan Cabrera Hernández (celebrado en la parroquia de San Antonio Abad el día 3 de octubre de 1872, 24 años más tarde de su alumbramiento), Cabrera reconoció de forma oficial a don Blas como su hijo. En cuanto al sobrenombre de Capote por el que siempre fue conocido, debe precisarse que el mismo se lo debe a su abuelo paterno: Pedro Cabrera Capote (marido de Antonia Hernández). No en vano, dada su sonoridad, con frecuencia este apellido se ha utilizado en La Palma como sustitutivo del nombre de pila.

En la carpintería de Blas Cabrera Hernández, ubicada en el extremo sur del barrio de Los Quemados (en una edificación que aún se conserva), el hábil carpintero desarrolló su labor profesional. El trabajo de Capote comprendía la fabricación o reparación de puertas y ventanas, techumbres, mobiliario doméstico o útiles agrícolas. Los ratos libres los dedicaba a la música y a otros menesteres creativos. En este sentido, debe subrayarse que a Capote se le ha recordado como un buen intérprete y director de la ocasional charanga o banda de música de Fuencaliente. Esta agrupación, de la que desconocemos otros pormenores, debió de participar en procesiones, bailes o desfiles. No cabe duda de que de esta vocación musical se puede colegir de nuestro personaje una singularidad sensible, proclive al mundo artístico y artesanal. Ello le condujo, por ejemplo, a la confección de juguetes y otros elementos decorativos destinados a las fiestas locales. Sería de esta manera como, en fecha indeterminada, don Blas comenzaría a elaborar los caballos fuscos y otras piezas de imaginería festiva como enanos (a semejanza de los de Santa Cruz de La Palma), cabezudos u otros animales fingidos (toros o jirafas). Es probable que estas piezas, a medida que se fueran culminando, empezasen a utilizarse en eventos lúdicos desarrollados Los Quemados.



Ilustr. 1:
Carpintería de Blas Capote en Los Quemados.
Foto: Pedro Riverol.

En razón de las notas mencionadas puede afirmarse que fue en algunas celebraciones de Los Quemados donde primero aparecieron los caballitos, los cabezudos y el bestiario restante. Su fecha, finales del siglo XIX. Posiblemente ello sucedió en pasacalles organizados de manera espontánea con motivo de alguna festividad del pago (v. gr. Invención de la Cruz, San Juan Bautista, Virgen de Agosto, conclusión de las faenas de la vendimia, San Martín de Tours...). Recuérdese que de un modo similar fue como se inició la célebre Danza del Diablo: un grupo de jóvenes que confeccionaron y sacaron un demonio en las fiestas de la Cruz de Tijarafe[10].

Es a partir de principios del siglo pasado cuando se dispone ya de datos orales proporcionados por diversas fuentes, recogidas por folcloristas y eruditos locales. A través de estos testimonios puede inferirse la presencia de una comparsa de imaginería festiva en las denominadas fiestas del Niño Jesús (Los Canarios). Normalmente estas celebraciones consagradas al infante divino se conmemoraban el 1 de enero. En Fuencaliente, sin embargo, además de la festividad de año nuevo, la advocación del niño Jesús adquiría una significativa veneración. Era frecuente recurrir a su intercesión en épocas de escasez de agua, en los rituales destinados a la caída de lluvia, sin, por supuesto, una fecha predeterminada. Las enunciadas rogativas se disponían en la parroquia de San Antonio Abad; en este templo sureño se conserva una antigua escultura del niño Jesús bendicero, una pequeña talla que está documentada desde 1852[11]. Como dato histórico, significamos que en el mes de julio de 1921[12] hubo una de estas celebraciones ante una prolongada sequía. Entre los actos organizados se debían celebrar novenas, ofrendas o procesiones. La presencia de los caballitos y el resto de los figurantes se dispondría en algún acto de naturaleza más popular y, seguramente, una vez lograda la ansiada lluvia.

Al igual que en jornadas dedicadas al niño Jesús, los elementos festivos incorporados por Blas Cabrera debieron de emplearse en otras fiestas del municipio. Un buen ejemplo es el proporcionado por los festejos organizados para la inauguración de la reforma y ensanche de la iglesia de San Antonio Abad en 1904 (véase apéndice documental). Entre el 2 y el 4 de abril de dicho año hubo tres jornadas de celebraciones con motivo de la reinauguración del templo parroquial, reabierto tras unas intensas y dilatadas obras iniciadas tres años antes. Entre los números programados se incluyeron descargas pirotécnicas, repiques de campanas, elevación de globos aerostáticos, enrames o competiciones deportivas y de juegos tradicionales (lucha canaria, cucaña o carreras de sacos). También hubo dianas y conciertos por parte de la banda de música municipal y una llamativa *"cabalgata alegórica"*. Por último, el guión propiamente religioso contó con la solemne bendición de la nueva iglesia en una ceremonia presidida por un delegado del obispo y en una función litúrgica cantada por un sexteto dirigido por el maestro Francisco de Sales (quien fuera, entre otras cosas, director de las bandas de música de Tazacorte y Los Llanos de Aridane). Finalizada la celebración eucarística, salió la procesión del santo patrono acompañado de las imágenes de Nuestra Señora de los Dolores y niño Jesús. El cortejo recorrió la plaza y calles inmediatas acompañado por las hermandades, autoridades, comisiones invitadas y banda de música. Además, fue voluntad de la comisión organizadora la presencia de un piquete de soldados o pareja de la Guardia Civil en la comitiva de la procesión.

Ilustr. 2:
Cornelio Cabrera Hernández (1883-1953).
Foto: Familia Cabrera.

Entre los actos programados, interesa destacar la organización, para las 19:00 horas del 3 de abril, de *"una lucida cabalgata alegórica acompañada de carros y faroles que recorrerá la carretera y plaza de la iglesia donde se disolverá"*[13]. Es indudable que las expresiones *"cabalgata alegórica"* y *"carros y faroles"* permiten entrever la presencia de la comparsa o de algunas de las figuras ideadas por Capote. Aunque la expresada cita no menciona de manera explícita a ninguna de las creaciones del referido artífice, la simple alusión a un desfile alegórico (o, si queremos, simbólico, figurado o imaginario) debe ser suficiente para la remisión a la comparsa de imaginería festiva de Los Quemados. Máxime cuando se indica que el acompañamiento de la misma se complementó con "faroles". Unas décadas más tarde, otros informantes describen las sucesivas comparsas de caballos fuscos acompañadas de faroles así como de otras figuras zoomórficas. Por último, no se debe desdeñar en todo ello el sugerente dato de que el nombre de Blas Cabrera (o Capote) aparece entre los miembros de la comisión de vecinos pertenecientes al pago de Los Quemados encargada de colaborar en la organización de dichos festejos.

Por esas fechas, la fantástica comparsa también se incorporó, en esporádicas ocasiones, a la onomástica de San Antonio Abad (17 de enero), patrón del

municipio y, curiosamente, advocación protectora de los animales. A tenor de los informantes orales referidos con anterioridad, las figuras bailarían en Los Canarios el día 16, víspera de la jornada que la Iglesia Católica dedica al santo de Heraclea.

De modo simultáneo al centro administrativo municipal, en el cuartel de Los Quemados comenzaron a tomar protagonismo las fiestas celebradas en honor a Nuestra Señora de la Caridad del Cobre. La devoción a esa imagen mariana (patrona de Cuba desde 1916) fue traída al municipio palmero por emigrantes retornadosxiv. La situación económica del archipiélago canario a finales del siglo XIX había provocado un fuerte éxodo de jóvenes hacia la Gran Antilla. Al regresar a sus hogares, esos campesinos trajeron consigo sus vivencias[15]. La organización de las fiestas del Cobre fue, por tanto, un modo de evocar la juventud, prologándose con vigor los actos programados hasta finales de la década de 1950. Aunque nunca se llegó a erigir una capilla consagrada a esta advocación, en propiedad particular se conserva una talla de esta iconografía dedicada a la piedad doméstica.

La comparsa de imaginería festiva de Los Quemados se encontraba nutrida fundamentalmente por entre seis y ocho caballitos fuscos o fukos (pues así también aparecen registrados en las fuentes impresas). Estos falsos equinos se confeccionaban a partir de un armazón con varas de moral y caña; a continuación, esta estructura se forraba de papel chino o tela; y, sobre la misma, se aparentaba la forma de un caballo. En el sitio donde se colocaría la montura se abría un hueco; en su interior se situaba el fingido jinete vestido con chaqueta, corbata y sombrero. En ocasiones, se añadía también a la caracterización un bigote pintado. De cara a los espectadores, la mitad superior del cuerpo de los danzantes era verdadera; la otra mitad, simulada. Esto se conseguía abultando con trapos o vegetales unos pantalones, y fijando los mismos al lomo caballar, con las posaderas en la parte superior y las dos piernas falsas colgando, una a cada lado. Con todo ello se lograba el efecto óptico de que el jinete iba realmente montado sobre el caballo. Desde el borde inferior del armazón caían unos largos flecos de papel a manera de gualdrapas que servían para ocultar las extremidades de los danzantes. El conjunto confería la apariencia de una jovial estampa en la que el engaño individuo-tramoya y jinete-caballo se entremezclaba ante los ojos del espectador. En ocasiones, a las cabalgaduras se les colocaban algunos artilugios pirotécnicos para que escupiesen fuego (en este caso el material de fabricación era siempre textil). Ello proporcionaba aún más vistosidad al número.

El conjunto ecuestre se dotaba, asimismo, de un acompañamiento de faroles (a modo de *"Pandorga"*) o de la quema de bengalas con el fin de iluminar el camino por el que transcurría; el disparo de voladores (lanzados de manera paralela por alguno de los colaboradores para ir anunciado la evolución del desfile) era otro de los acompañamientos obligados. En la salida a la calle, los caballos fuscos se alineaban de dos en dos, y desde el punto de partida, localizado por lo general en la carpintería de Blas Capote, comenzaba el pasacalle. Sin una coreografía predeterminada, la agrupación se dirigía hasta el lugar en el que se celebraba la verbena. El acompañamiento musical, en las rústicas vías del barrio, lo efectuaba la charanga o banda de música de la localidad, dirigida entonces igualmente por el renombrado Capote. Según se recuerda, el conjunto interpretaba una o varias polcas, compuestas o arregladas por el propio don Blas. Debe recordarse, por último, que, desde finales del siglo XIX y principios del XX, Fuencaliente contó con banda o agrupación musical, siendo los principales componentes del partido de Los Quemados.

Junto a los caballitos y luminarias de *"Pandorga"* tomaban parte en la comitiva un mascarón, un toro y una jirafa. Prudencia Torres Triana (1897-1998), vecina de la jurisdicción de Los Quemados, rememora de su niñez: *6*. La técnica de fabricación del toro y jirafa debía de ser muy parecida a la de los falsos equinos, trocando únicamente el acabado final. Así, en vez de un caballo, se formaban sucesivamente las siluetas de un bóvido y de un artiodáctilo. En cuanto al mascarón, es de suponer que se elaboraba a través de la técnica del papelón. Algún testimonio refiere, asimismo, la presencia de algunas figuras de enanos (similares a los de las fiestas lustrales de Santa Cruz de La Palma). Ello no sería desatinado, dada la popularidad y la hilaridad que despertaban entre el público. Por estas fechas se constata la utilización de la Danza de Enanos fuera del marco de la Bajada de la Virgen y su representación en Santa Cruz de Tenerife, Las Palmas de Gran Canaria, algunos municipios del norte de Tenerife y, posiblemente, Cuba[16].

Cuando en 1918 fallece Blas Capote, su hijo, Cornelio Cabrera Hernández (1883-1953), continuó con las tareas de preparación de la comparsa, bien sustituyendo las piezas deterioradas, bien fabricando nuevos elementos. Cornelio Cabrera había nacido en Fuencaliente el 13 de octubre de 1883. Contrajo matrimonio con Juana Rodríguez Morera y no tuvo descendencia[17]. Era una persona muy laboriosa y de mucho humor. De igual modo que su padre, fue músico aficionado y tocaba el bombardino. En los años veinte confeccionó un nuevo mascarón que, según recuerda María Angustias Díaz, era de tamaño mayor que el natural (dado que la visión del porteador se efectuaba por el cuello del armazón), sin cabello ni tampoco sombrero. Llamaba la atención por tener en su rostro unos enormes ojos y una gran sonrisa que infundía entre los pequeños cierto respeto[18]. Este mascarón bastonero era el que encabezaba

el desfile de toda la agrupación durante el tránsito callejero por Los Quemados; el resto de los elementos se situaban detrás del mismo. Las apariciones de la comparsa se sucedieron de este modo hasta el estallido de la Guerra Civil, en la que los caballitos se mantuvieron como la principal atracción.

En el núcleo administrativo de Los Canarios, por su parte, se constata, a finales de la década de los años veinte o comienzos de los treinta[19], la presencia de una agrupación de gigantes y cabezudos. Según las fuentes orales consultadas, se trató de un acto aislado, y los muñecos eran traslados hasta Fuencaliente desde otro municipio de la isla. En relación con esta cuestión, es conveniente recordar que, por aquellas fechas, en Los Canarios llegó a gestarse un dinámico ambiente sociocultural. Las iniciativas impulsadas incluyeron la fundación de la Sociedad Minerva, la puesta en escena de obras de teatro, la organización de algunos conjuntos musicales o el funcionamiento de una modesta biblioteca[20].

Desde 1936 la guerra dificultó la convivencia ciudadana y, en consecuencia, también las fiestas decayeron. Finalizada la contienda, el calendario lúdico se fue recuperando paulatinamente. En Los Quemados, las celebraciones en honor de Nuestra Señora del Cobre se festejaban en un fin de semana próximo al 8 de septiembre (Natividad de la Virgen). Así, a partir de los años cuarenta, los caballitos fuscos y las efigies del toro y la jirafa volvieron a significarse durante las referidas fiestas y parece ser que también en honor al niño Jesús. Esta última, seguramente, pervivencia de las antiguas devociones locales. La escuela del barrio era el lugar donde se oficiaban servicios litúrgicos y desde donde partía, posteriormente, la procesión.

Por entonces, el resto de elementos de la vieja comparsa se habían perdido: el mascarón bastonero en los inicios de la guerra y los enanos mucho tiempo antes. El acompañamiento musical también

Ilustr. 3:
Caballitos fuscos en Los Quemados. ca. 1980.
Foto: J. J. Santos.

era ahora más pobre: únicamente unos pocos intérpretes (entre ellos, Arnulio Torres Hernández al clarinete y Antonio Cabrera a la trompeta). Una anécdota que brindan las narraciones contemporáneas, ocurrida en un baile en Los Canarios por la década de los años cuarenta, refiere cómo Mariano El Chico, uno de los bailadores, cargó tantos fuegos en su montura equina que cuando entró en la plaza de Los Quemados la gente huyó despavorida del recinto: "¡aquí no escapa nadie vivo!" Uno de los que salieron horrorizados, al regreso a la plaza preguntó a un conocido que se había quedado: *"¿Qué, escapó alguno?, por Mariano pá nada pregunto..."*[21].

Una comisión de trabajo compuesta por un mayordomo y un grupo de colaboradores era la responsable de la organización de las fiestas; recababan el dinero para sufragar el programa de actos, y a veces, incluso, lo desembolsaban de su propio peculio. La comisión se renovaba cada año. Así, era en la práctica totalidad del vecindario en quien recaía, más tarde o más temprano, la preparación de los festejos. Al igual que en el conjunto de la isla, por entonces la pobreza del término de Fuencaliente era notoria. Las sucesivas convocatorias, no obstante, comprendieron unos intensos programas. En una apretada confluencia de actividades solían ofrecerse sonoras descargas de cohetes, verbenas o representaciones teatrales[22]. 1954 fue un año especialmente rememorado. Los festejos recogieron una vistosa carroza alusiva a España, en la que tomaron parte cincuenta y dos jóvenes como figuradas embajadoras de todas las provincias del estado. La recreación de la aparición de la imagen del Cobre a los tres niños cubanos en 1612 fue otro de los actos del programa impreso de aquel año.

Los caballitos fuscos solían aparecer entre la una y las dos de la madrugada; primero procesionaban por el camino y con posterioridad se integraban en la verbena de los festejos. El óbito de Cornelio Cabrera a los 70 años, el 25 de agosto de 1953, no truncó el baile[23]. Varios de sus familiares continuaron con la puesta en escena de la comparsa. La simpatía hacia la danza de los caballos fuscos derivó, incluso, en que en algún año llegara a proyectarse una parodia equina. El programa de 1954 recogió una *"carrera de los célebres caballitos fukos Trueno y Relámpago"* desde la plaza principal del barrio de Los Quemados hasta la curva de la Fuente. El guion de festejos detallaba un pre-

mio para el ganador, donado por un vecino de Los Quemados afincado en la isla de Tenerife. No sin cierta ironía, el programa subrayaba la admisión de apuestas[24]. Las celebraciones en torno a la Virgen del Cobre continuaron organizándose hasta 1960. Con la desaparición de la fiesta, el pasacalle y la danza de los caballitos también concluyeron.

De esta manera, los caballos fuscos se olvidaron durante casi veinte años hasta que, en 1978, la corporación municipal los recuperó con la ayuda de un grupo de vecinos de Los Quemados, encabezados por Margarita Hernández Lorenzo y Valentín Pérez[25]. Desde dicho año, la danza de los caballitos ha sido partícipe y una de las protagonistas centrales de las Fiestas de la Vendimia, celebradas en el mes de agosto en Los Canarios. Los fuscos han cambiado así el partido de Los Quemados por el núcleo municipal. No obstante, la comparsa continúa siendo conducida por vecinos del barrio originario. Aunque la danza solo se escenifique en Los Canarios, ha sido esta una manera de mantener el vínculo con sus raíces topográficas[26]. Además, en los últimos años se ha constituido, en el propio pago, la Asociación Cultural Etnográfica Caballos Fuscos.

Ilustr. 4 y 5:
Caballitos fuscos en las calles de Los Canarios.
Foto: J. J. Santos.

En la actualidad, la danza se encuentra compuesta por las figuras de los caballitos y la jirafa, a su vez recuperada en fechas recientes. En cambio, han desaparecido el mascarón y otras piezas del bestiario festivo de antaño, como el toro. Enmarcados en una nueva cita lúdica, también se ha modificado la fecha de salida: el último domingo de la semana de actos municipales, transferida en la actualidad a la jornada anterior, noche del sábado. Entrada la medianoche, la docena de equinos junto a la jirafa bailan un tramo de la calle, entran en la plaza donde tiene efecto la verbena para a continuación salir, otra vez, a las vías y regresar al punto de partida. La música que acompaña la salida procede de una charanga o banda, mientras que cuando la comparsa alcanza la plaza del pueblo, es la orquesta contratada para la verbena la que se encarga de interpretar la tradicional polca. Como se señalaba al inicio de estas líneas, la danza de caballos fuscos se ha convertido en una de las señas identitarias de la actual población del municipio de Fuencaliente.

Música y coreografía de los caballos fuscos

En un principio, los fuscos se recobraron sin su polca particular y se bailaban con cualquier pieza que interpretase la orquesta de la verbena. En 1988, los acordes primitivos pudieron recuperarse gracias al citado Arnulio Torres Hernández. Con este fin, el folclorista Juan José Santos Cabrera llevó una grabación sonora a Julio Hernández Gómez (director de la Banda de Música San Miguel de Santa Cruz de La Palma), quien se encargó de transcribir las notas al pentagrama. Más tarde, la agrupación folclórica Echentive grabó un disco con los referidos acordes[27].

El hecho de que estos caballos bailen al son de una danza centroeuropea, de una polca, no es sorprendente, pues aunque fue una de las últimas danzas en incorporarse al folclore de las is-

las, lo cierto es que gozó de gran popularidad a finales del siglo XIX y principios del XX. Entre las primeras piezas bailadas por los caballos fufos de Tazacorte, por ejemplo, encontramos "La polca del barril". Sin embargo, el caso más conocido lo encontramos en las fiestas lustrales de la Bajada de la Virgen. El entrañable número de la Danza de Enanos no sería percibido igual sin las notas de la polca que Domingo Santos Rodríguez compuso para la edición de 1925, música que pertenece a la memoria colectiva de todos los palmeros asociada al momento de la transformación. Ambas polcas comparten algunos rasgos, como el hecho de estar unidas a una danza específica y la sencillez melódica que facilita su reconocimiento, así como su repetición continua, mientras se acelera el tempo de manera progresiva hasta el final de la actuación[28].

La danza de los caballos fuscos se realiza en la plaza del ayuntamiento, donde los asistentes a la gran verbena típica aguardan la llegada de los danzantes. Estos se acercan por las calles próximas, avanzando en fila y por parejas, acompañados por vecinos de Los Quemados que portan bengalas. La música prepara el ambiente, escuchándose la polca propia del momento. Poco a poco, los caballos van entrando en el espacio reservado para ellos en la plaza, rodeado por el público. Danzan de manera espontánea, con movimientos de vaivén hacia los lados y giros sobre sí mismos, interactuando con los asistentes. Los caballos fuscos se adueñan del espacio sin orden, trotando de manera libre. En medio, una altísima jirafa baila de manera similar, captando la atención de grandes y pequeños. Imperceptiblemente, el tempo de la música se acelera, aumentando el entusiasmo de los aplausos que van marcando el ritmo. El número dura unos pocos minutos, los suficientes para crear la magia que le es propia. Llegado el momento de abandonar el recinto, los caballos salen uno a uno por el lado opuesto a la entrada. A medida que van desapareciendo, los que aún permanecen en la plaza aumentan el brío de sus movimientos, antes despedirse, entre aplausos, hasta el próximo año.

Conclusiones

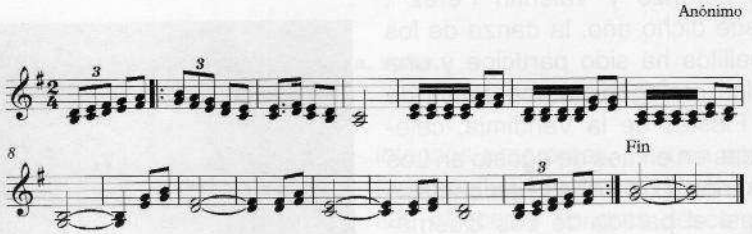
La Danza de los Caballos Fuscos es una de las manifestaciones más características de la cultura festiva actual de La Palma. Desde finales del siglo XIX o inicios del XX, una comparsa de faroles de papel, caballitos y otros animales animaron las celebraciones de los pagos de Los Canarios y Los Quemados, de donde son originarios. Según la tradición oral, la puesta en escena de los mismos se debió a un mañoso y sensible carpintero con dotes musicales de este último barrio conocido entre sus coetáneos como Blas Capote.

Los antecedentes más próximos de los caballos fuscos deben buscarse en los festejos de la Bajada de la Virgen, uno de cuyos números principales era el conocido como desfile de La Pandorga. A través de diferentes fuentes documentales, se constata desde 1830 la presencia de La Pandorga en Santa Cruz de La Palma y que, durante toda la segunda mitad del siglo XIX y hasta 1900, se mantuvo de manera ininterrumpida en el programa de las convocatorias lustrales. Según las crónicas periodísticas, La Pandorga acomodaba desde los clásicos farolillos de papel hasta la presencia de un amplio conjunto de figuras de diverso tipo, entre las que los caballos eran unas de las más corrientes. Las fuentes disponibles mencionan estos caballitos como fuscos.

A tenor de estos datos, así como de los testimonios orales que se han registrado sobre la danza de los caballos fuscos, parece lo más probable que el origen de este número se encuentre en La Pandorga de Santa Cruz de La Palma. Ello no impide que los caballos fuscos también hayan recibido influencia caribeña. No en vano, la emigración de La Palma a Cuba fue muy intensa durante las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX. En Cuba (hasta 1898 provincia de España) y en diferentes puntos de Centroamérica, se llevan a cabo este tipo de danzas festivas. Por tanto, cabe entender que los caballos fuscos deben abrevar en barreños de ambas orillas. De momento, por los datos aportados en estas líneas, principalmente en las convocatorias lustrales de la Bajada de la Virgen.

Por último, en lo que se refiere a los caballos fufos de Tazacorte, tanto por las noticias conocidas como por la propia morfología léxica (que presenta una simplificación de fusco), parece que a los mismos corresponde una datación posterior. Quizá, como ha mantenido la tradición local, su confor-

POLCA DE LOS "CABALLOS FUSCOS"



Ilustr. 6:
Melodía de la Polca de los Caballos Fuscos.

mación podría relacionarse de manera más directa con América. Ello lo probaría la apariencia de esta caballería, similar, por ejemplo, a las ejecutadas en el departamento de Petén (Guatemala).

Apéndice documental

1904, [marzo], [ca. 20]. Fuencaliente de La Palma

Programa de festejos a la inauguración de la reforma y ensanche de la iglesia de San Antonio Abad a celebrar entre el 2 y el 4 de abril de 1904.

3 h. – 30 cm.- Estado de conservación malo

Archivo de la Parroquia de San Antonio Abad (Fuencaliente), caja «Ensanche templo (1901-1904)».

Programa de los festejos que se celebrarán en el pueblo de Fuencaliente con motivo de la inauguración de su templo parroquial reedificado a expensas de la caridad de todo el vecindario sin excepción de persona alguna.

Día 2 de abril:

Al repique general de campanas se dispararán al aire globos aerostáticos, profusión de cohetes voladores recorriendo la banda de música de este pueblo la carretera y plaza inmediata a la iglesia.

En este mismo día estarán enramadas con el mayor gusto la plaza y trayecto que recorrerá la procesión.

Día 3 de abril

Al rayar el día salvas, repique de campanas y toque de diana por la banda de esta localidad.

A las 10- Reparto de pan y vino a todos los pobres por una comisión de la Cruz Roja Española en esta ysla.

A las 12- Gran lucha con premio al que quede vencedor y al que tumbe más luchadores. Pueden tomar parte en este espectáculo todos los que gusten sin distinción de vecindad. Un jurado nombrado por el alcalde decidirá cualquier entorpecimiento que ocurra. La lucha terminará a las 2 y media de la tarde.

A las 3- Cucañas con premio, carrera de sacos y otros juegos que producirán el mejor efecto.

A las 4- Solemnísima bendición del templo parroquial por el canónigo o sacerdote en quien delegue el Excmo. e Ilmo. obispo de la Diócesis, cantándose después por el párroco un acción de gracias por haberse terminado la reedificación del templo y no haber ocurrido accidente alguno a los trabajadores un Tedeum acompañado al órgano el sexteto que dirige el reputado maestro Sr. Sales. Concluido el Tedeum ocupará la cátedra del Espíritu Santo el distinguido orador sagrado.

A las 7- Una lucida cabalgata alegórica acompañada de carros y faroles recorrerá la carretera y plaza de la iglesia donde se disolverá.

A las 8- Iluminación general en la plaza del pueblo y música, quemándose variados fuegos artificiales construidos por los mejores pirotécnicos de la isla.

Día 4 de abril

Al Ave María- Salva y repique general de campanas.

A las 10- Solemne función religiosa con acompañamiento de ministros y asistencia de todas las autoridades y comisiones de la junta de reedificación, Cruz Roja, un militar y demás que se inviten por el Sr. Alcalde presidente. A la misa acompañará, al coro, con su sexteto el referido maestro Sales. La oración sagrada estará a cargo del también reputado orador. Concluida la misa, tendrá efecto la procesión del santo patrono e efigies de Ntra. Sra. de los Dolores y Niño Jesús, recorriendo la plaza y calles inmediatas con acompañamiento de las hermandades, autoridades y comisiones invitadas, banda de música, y custodiadas por un piquete de soldados o pareja de la Guardia Civil si se obtuviese permiso superior para ello.

A la entrada de la procesión en el templo se cantará una loa, letra del conocido poeta D. Domingo Carmona y música del maestro Sales. Terminada la función religiosa se repartirán en la plaza pública cuatro premios consistentes en útiles de trabajo, entre los vecinos que han trabajado gratuitamente en la reedificación del templo y cuyos objetos donan los Sres. Alcalde, párroco, D. Ubaldo Bordanova y D. Luciano Hernández entre los trabajadores del pago de Las Caletas, otro entre los de Los Canarios, otro entre los de Los Quemados y otro entre los de Las Indias.

Gastos calculados
Para la música 16
Para los fuegos 48
Para la iluminación 8
Para sexteto y loa 20
Para globos 9
Para la función de la iglesia 40
141
Para la lucha 3
144
Tocan a 26 a cada pago

Comisión de Los Canarios.- D. Antonio Pérez, D. Ubaldo Bordanova, D. Luciano Hernández, D. Antonio González Torres, D. Juan Pérez Díaz y D. José Mª Pestano.

Comisión de Las Caletas.- D. Benito Pérez Díaz, D. Luciano Hernández Díaz, D. Blas Pestana Díaz, D. Manuel Díaz Pérez, D. Antonio Ríos Leal, D. Luciano Pérez, D. Juan Díaz Pérez, D. Pedro Pérez Díaz y D. Juan Lorenzo Fernández.

Comisión de Los Quemados.- D. Antonio de Paz Armas, D. Blas Cabrera, D. Pedro Hernández, D. Antonio Martín Concepción, D. José Antonio Rodríguez, D. Cipriano Guillén, D. Francisco Díaz y D. Antonio Torres Paz.

Comisión de Las Indias.- D. Florencio Díaz, D. Pedro Domínguez Santos, D. Juan Santos Hernández, D. Victoriano Pérez Yanes, D. Pedro Francisco Cabacabuadas, D. Víctor Rodríguez Hernández, D. Francisco Hernández, D. Tomás de Paz y D. José Mª Hernández Cabrera.

Pólvora.- D. José de Paz y Paz, D. Antonio Francisco Cabrera, D. Tomás Hernández y D. Marcos Pérez Bienes.

Bibliografía

BETHENCOURT PÉREZ, Fátima (2005): "La Danza de los Enanos". Santa Cruz de La Palma: CajaCanarias, Obra Social y Cultural.

CORRALES ZUMBADO, Cristóbal, CORBELLA DÍAZ, Dolores (2009): "Diccionario ejemplificado de canarismos". La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.

CORRALES ZUMBADO, Cristóbal, CORBELLA DÍAZ, Dolores (2001): "Diccionario histórico del español de Canarias (DHECan)". La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.

Corrales Zumbado, Cristóbal, CORBELLA DÍAZ, Dolores, ÁLVAREZ MARTÍNEZ, María Ángeles (1996): "Diccionario diferencial del español de Canarias". Madrid: Arco.

CRUZ RODRÍGUEZ, Juan de la (1992): Danzas rituales en Canarias. En: "Tradición y danza en España: Museo Español de Arte Contemporáneo, abril-mayo 1992". Madrid: Consejería de Cultura, Centro de Estudios y Actividades Culturales: Dirección General de Bellas Artes y Archivos, pp. 131-155.

DELGADO DÍAZ, José Carlos (2004): "El folklore musical de Canarias". Santa Cruz de Tenerife: Turquesa.

DÍAZ LORENZO, Juan Carlos (1994): "Fuencaliente: historia y tradición". Madrid: Ediciones La Palma.

ECHENTIVE (1991): "Música tradicional de La Palma" [Grabación sonora]. Madrid: Several Records. 1 disco.

HERNÁNDEZ PÉREZ, María Victoria (2001): "La isla de La Palma: las fiestas y tradiciones". La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria.

MARTÍN CRUZ, José Policarpo (2013): "Bailando con fuego: la Danza del Diablo de Tijarafe". [Breña Alta]: Cartas Diferentes Ediciones.

ORTIZ, Fernando (1981): "Los bailes y el teatro de los negros en el folklore de Cuba". La Habana: Letras Cubanas. (1ª ed. 1951).

POGGIO CAPOTE, Manuel (2010): La Danza de Enanos en el siglo XIX. En: "Bajada de la Virgen 2010, Santa Cruz de La Palma [Programa]". Santa Cruz de La Palma: Patronato Municipal de la Bajada de la Virgen, pp. 61-79.

POGGIO CAPOTE, Manuel (2015): El desfile de la Pandorga. "Diario de avisos" (Santa Cruz de Tenerife, 24 de mayo de 2015), p. 58.

POGGIO CAPOTE, Manuel, LORENZO FRANCISCO, Belén (2014): Las danzas de imaginería festiva de Santa Cruz de La Palma: Mascarones y Enanos. "El pajar: cuaderno de Etnografía canaria",